

# Un estado nuevo para un príncipe nuevo: la génesis del protagonista político en el Príncipe de Nicolás Maquiavelo

Oswaldo Fernández Díaz

Una taxonomía bajo la forma de sucesivas arborescencias expone de entrada el plan de la obra. Así comi Oswaldo Fernández Díaz enza, sin mayor aviso, *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo. Salvo la dedicatoria, no hay otra introducción. El comienzo se reduce a trazar un esquema de lo que va a tratar. Todo queda dicho, pero todo queda, por el momento, en suspenso. Desde el primer capítulo ofrece un conjunto de arborescencias que abarcan casi por completo el programa teórico que le había indicado a Francesco Vettori en su carta del 10 de diciembre de 1513. Lo parco de este capítulo, posterga por el momento el desarrollo de este programa y los contenidos políticos que en él se contienen. Tanto las problemáticas como los desarrollos laterales que van a surgir a medida de que avance en la ejecución de la obra, aquí sólo quedarán enunciados. En estas primeras arborescencias, (usamos el plural, porque en verdad hay tres) se configura una trama que teje<sup>1</sup>, ordena y esquematiza los distintos tipos de estado que por ese entonces existían y pugnaban en Italia. Esta figura que esboza el capítulo primero supone un enorme esfuerzo de abstracción. Puesto que la tipología que resume el cuadro político italiano, tiene en cuenta además las transformaciones que comenzaban a sufrir estos estados; mostrando, por una parte, las formas nuevas que estaban emergiendo, y aquellas que dejaban de ser en la convulsionada escena política situada en el vértice de los siglos XV y XVI. Es esto lo que Maquiavelo le da a entender a Vettori, cuando le habla del “príncipe nuevo” como la figura del poder privilegiada por este ejercicio político que es *De Principatibus*,

---

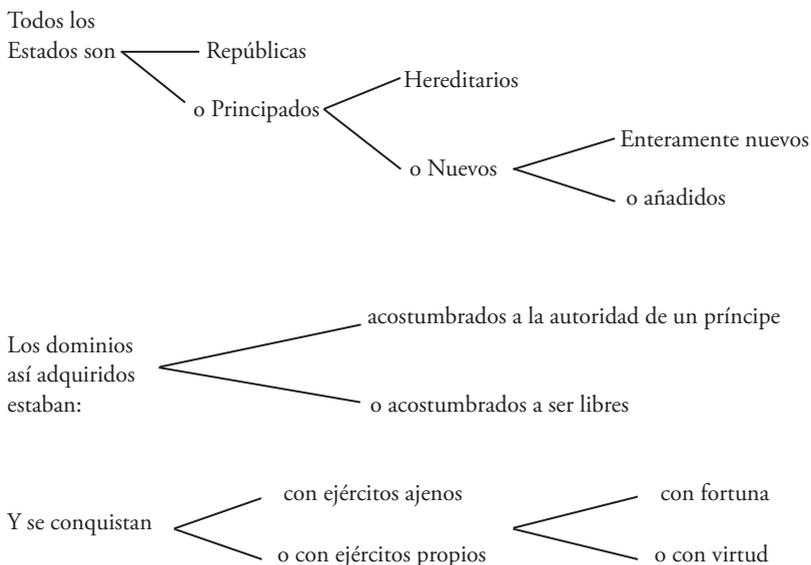
<sup>1</sup> La imagen es le pertenece a Maquiavelo, quien la hace explícita en el segundo capítulo, cuando anuncia lo que va a hacer: «... me encargaré de retejer la trama expuesta, para discutir cómo estos principados se pueden gobernar y mantener.»

que trata centralmente de una figura del poder, que supone tanto Príncipe como al Estado.

En síntesis, a través de este plan, Maquiavelo se dispone a poner a ejecución lo que le había anunciado a Francesco Vittorio, cuando le escribía que acababa de terminar un “opúsculo” que había titulado *De Principatibus* en el cual se desarrollaba una reflexión, lo más profunda posible acerca de:

... los problemas que plantea un sujeto como ése. Sobre aquello qué es el Estado, cuantas especies hay, como se adquiere, como se mantiene, como se pierde. Y si algunas de mis elucubraciones le han gustado, esta no debería desagradarle. Ella debería sobretodo interesar a un príncipe, y en especial a un príncipe nuevo...<sup>2</sup>.

Este esquema puede exponerse mediante la siguiente figura:



---

<sup>2</sup> Carta a Francesco Vettori, 10 de diciembre de 1513.

## La forma de la taxonomía

En esta taxonomía, cuyas figuras hemos diseñado, se dispone aquello que se va a tratar. En ellas, mediante oposiciones binarias se procede a un proceso de descarte sucesivo de una de las opciones. Siempre hay dos y siempre es necesario optar. Se opta por aquellas líneas que tendrán un desarrollo posible en la obra: quedando fuera de examen, aquellas ramificaciones que se van a desechar. Así y sucesivamente van quedando sin tratar, primero, las repúblicas, y luego, los estados hereditarios. Toda esta operación de descarte, como se puede ver en el esquema, nos conduce al directo al tipo de Estado que Maquiavelo llama “nuevo”. Las preguntas que pudieran surgir a propósito de tal operación de descarte y acerca de la razón de ser de estas “ramas muertas” de la arborescencia, aluden a problemáticas nodales en el escrito.

Cierran este ordenamiento otras clasificaciones que se refieren tanto a la naturaleza de los estados que se conquistan, como a la forma que esta conquista asume. Ya sea que el príncipe lo hace con ejércitos propios, ya sea que emplea ajenos. Ya sea que se atiene sólo a la fortuna o que se esfuerza en su propia virtud. Son modos distintos y alternativos de adquirir (conquistar) y mantener los estados. En este caso la eliminación de una de las alternativas supone una diferencia entre lo que es más apropiado de lo que no lo es en la acción del Príncipe. Con ella hemos entrado ya en el propio campo de la política.

## Estado, territorio y poder

La frase inicial, «Todos los estados, todos los dominios que han tenido o tienen (imperio) poder sobre los hombres, han sido y son ya sea repúblicas, ya sea principados», es una oración compuesta, cuya frase principal inicia la taxonomía, eliminando por la lógica del descarte como hemos dicho, a la república de la materia a tratar en el libro<sup>3</sup>. Aquí tenemos lo que podemos llamar la primera rama muerta de la arborescencia y a una de las primeras preguntas que circulan acerca de si Maquiavelo era monárquico o republicano. Duda tanto más pertinente cuando se piensa

---

<sup>3</sup> Hay toda una discusión al respecto, y una hipótesis aceptada por la crítica (Cf. Ménissier, Thierry, «Chapitre premier du *Prince*: Les mots du pouvoir et le modes de la pensée politique» en Zarka, Yves Charles Ménissier, Thierry, *Machiavel, le Prince ou le nouvel art politique*, Paris, PUF, 2001) de que *El Príncipe* fue precedido por la redacción de los diez y ocho primeros capítulos de los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*.

que quien escribía era alguien que había perdido todas sus prerrogativas ciudadanas a causa de la caída de la república florentina.<sup>4</sup> La hipótesis de que no fuera *El Príncipe* la primera obra política que escribe Maquiavelo, y que es más que posible que haya habido una antelación de los *Discursos sobre la Primera década de Tito Livio*, explica que una reflexión sobre la república no desaparezca del todo, y que incluso se haga perceptible en algunos capítulos<sup>5</sup>.

La oración subordinada parece suspender el desarrollo de la trama por un momento, para decir algo previo acerca de aquello que va a hablar; a saber del Estado. Por eso dedica esta frase intercalada para emprender una aclaración, tanto a propósito del Estado, como de la cuestión del poder. En efecto, «... todos los dominios que han tenido y tienen poder (imperio) sobre los hombres...». La frase adjunta al concepto de estado, otros dos conceptos más. Uno, el de “dominio”, que surge allí como un sinónimo, y el de “imperio” que podría traducirse por poder. El término “**dominio**” que aparece a simple vista como un sinónimo, introduce empero una dimensión, concreta, espacial, territorial, sobre lo que era sólo una expresión jurídica del “estado”<sup>6</sup>. Luego, todos los estados son, a la vez, un **territorio**, requerido de fronteras claras, delimitado físicamente, donde se dirime el ejercicio concreto de una soberanía; es decir, allí donde se ejerce, «... un poder sobre los hombres». El término “imperio” usado por Maquiavelo para designar este poder, se vincula estrechamente al de estado y a la materialidad espacial de un territorio. Esto quiere decir que aquel ejercicio del poder está sujeto a límites espaciales y que se entiende por estado a todo este conjunto.

---

<sup>4</sup> Con la caída de la República florentina tras la llegada de los Médicis, Maquiavelo es despojado de sus cargos, enviado a prisión, torturado, y bajo la acusación de haber participado en una supuesta conjura se le había condenado a muerte. Fue liberado cuando uno de los Médicis ungido Papa agració a los condenados, y en su caso relegado a las afueras de Florencia.

<sup>5</sup> Ver en especial el capítulo V, en donde habla de los estados acostumbrados a vivir en libertad y el IX que se refiere al principado civil donde el príncipe es elegido por una de las partes de la sociedad civil.

<sup>6</sup> Ver al respecto las valiosas observaciones de Jean-Louis Fournel, et Jean Claude Zancarini en Machiavel, *De Principatibus, Le Prince*, Introduction, traduction, postface, commentaire et notes de Jean-Louis Fournel, et Jean Claude Zancarini. texte italien établit par Giorgio Inglese. PUF, Paris, 2000.

---

En lo primero que Maquiavelo se afirma para comenzar a hablar de la política, es en lo que se refiere al Estado. Es su primer punto fijo, su punto de referencia, que aparece ya zanjado en la obra. No indaga mayormente sobre su esencia. Por lo menos no al comienzo ni tampoco de una manera directa. El Estado queda definido de inmediato como el asiento del poder, como una estructura de la soberanía, delimitado espacialmente por un territorio. Al parecer no hay movimiento todavía en la reflexión y no es por ahí que la reflexión va a transitar. Es en la disposición de la arborescencia de los diferentes tipos de estados que vamos a detectar un movimiento, pero que no se refiere al estado en sí, ni a su estructura como estructura de poder, que es algo ya dado desde el comienzo, sino a otras categorías que lo circundan y le dan sentido. Ni la acción política, ni el sujeto de esa acción revelan aun su naturaleza. Es justamente el movimiento que recién comienza el que irá haciéndolas visibles. Así pues, al principio el príncipe sólo aparece para definir un tipo de estado, el Estado nuevo que será central en el libro, ciertamente, pero nada más se nos dice todavía acerca de este “nuevo príncipe”, ni tampoco de la subjetividad del poder que detenta su estado. Nada del lugar que ocupará como protagonista de una práctica que también es opaca al comienzo.

El programa especificado en la carta a Francesco Vettori insistía en anclar la reflexión en aquello, «...que es el Estado, en cuántas especies hay, en cómo se adquiere, en cómo se mantiene, y en cómo se pierde.» Desde esta primera frase nos damos cuenta, entonces, de que se trata los principados como diferentes tipos de **estado**, definidos con relación a **un poder limitado en el tiempo y en el espacio**. Pero, lo más importante, es que esta triple relación surge indisolublemente ligada. Una especie de círculo solidario de hierro ata estos conceptos al príncipe. Esto es, desde un comienzo se entiende el quehacer político como el esfuerzo para obtener el poder o soberanía y luego la urgencia y necesidad de conservarlo y mantenerlo dentro de un determinado espacio concreto, físico e histórico, a la vez. Es éste el dominio donde va a definirse tanto el esfuerzo por adquirir el estado, como después el de mantenerlo, y respecto del cual se dirá cómo se pierden, o cómo se pueden reconquistar. Luego, los dos momentos en que se define la acción política del príncipe: el de la conquista del poder y el de la conservación de ese poder, aparecen estructurados con respecto a la materialidad concreta de un territorio. Estos son los momentos constitutivos de la práctica del príncipe, práctica que hace posible que un príncipe pueda llegar a ser tal, o deje de serlo.

Estas son las dimensiones en que Maquiavelo deja definida la relación entre la política y el Estado. Tal relación circunscribe y hace concreto el ejercicio de la política. Introduce además una historia. Se crea una historia para ella. Como se verá en el príncipe hereditario, éste hereda un estado y la historia de ese estado, historia ancestral dinástica y por lo tanto no suya en la medida que el no es, en sí la dinastía, si bien la expresa y representa. Gobernar supone para él hacerse cargo y adoptar esa dinastía, no ser un príncipe autónomo y adoptar una forma de gobierno como quien hereda un patrimonio. Es la ausencia de autonomía, y por consecuencia su propia práctica política, no es autónoma.

Aunque en los ejemplos de estos tipos diferentes de Estados principados, nos encontremos con lo que hoy llamaríamos proto-estados, el criterio jurídico general está ya funcionando. No se trata todavía de estados nación. Pero hacia allá se dirige el pensamiento político de Maquiavelo. Con lo cual podemos concluir que Maquiavelo fue el primero que con claridad vinculó indisolublemente la acción política con el poder del estado. Decir poder en este caso, es decir estado. Maquiavelo ancló, tanto la acción política como la reflexión política en torno al Estado.

### **Del príncipe nuevo**

De las distintas figuras del poder que pueblan y articulan el relato que contiene *El Príncipe* de Maquiavelo, la que se refiere al “príncipe nuevo” constituye hasta tal punto el eje central de la obra, que se puede decir que todo el opúsculo, le está dedicado. Es, en consecuencia la figura más importante de todas. Intentaremos mostrar, cómo desde esta figura Maquiavelo logra proyectar de inmediato su reflexión hacia una realidad que también nos atañe, porque en lo que respecta a la práctica política, ésta se prolonga hasta hoy dentro de los modos y maneras con que Maquiavelo diera cuenca de ella. Cabe coincidir en el hecho que Maquiavelo no reflexionó en términos de futuro o de inmortalidad. No era a la posteridad a lo que apuntaban sus reflexiones, sino a un presente regido por la inmediatez. En efecto, su insistencia en el “ser” de la cosa, en su “verdad efectiva”, implicaba, más bien, anclarla firmemente en lo inmediato, que proyectarla a una utopía por venir, que estuviese regida por un “deber ser”. Nos lo dice clara y precisamente en el capítulo XV del Príncipe:

---

...puesto que mi intención es escribir algo útil y que se entienda, me pareció más conveniente seguir la verdad efectiva de la cosa, que no la imagen que se tiene de ella. Muchos se han imaginado repúblicas y principados que no han visto nunca ni sabido que existiesen verdaderamente.

Tres figuras del poder organizan y ordenan el movimiento de la reflexión política en *El Príncipe* de Maquiavelo. Tres figuras que cubren todas las dimensiones temporales posibles. Una que es la figura del príncipe que está dejando de ser, al que Maquiavelo designa como el príncipe, natural, o hereditario. Figura que pertenece al pasado y que en esa época bisagra entre una tardía Edad media y el inicio ascendente del capitalismo, abandonaba la escena política. Con ella se inicia *El Príncipe*. La otra figura nos proyecta hacia el futuro y hacia el final de la obra. Es el príncipe invocado, que da cuenta de la utopía maquiaveliana y que expresa la dimensión mítica de su discurso político. Es la figura política que representa lo que podría ser. Entre ambas se sitúa, el príncipe nuevo quien representa la figura que en ese momento estaba siendo, mediante la cual se abre la mirada a la concepción política de la modernidad que inaugura Maquiavelo. Es a esta figura del poder que, como hemos dicho, Maquiavelo dedica su obra, aunque una segunda lectura del libro podría leer entre líneas una referencia continua al príncipe mítico, constituyéndose en un proyecto político concreto.

### **Una figura del pasado: el príncipe hereditario**

Si la figura del príncipe antiguo, representa una mirada al pasado, ésta no evoca el pasado con el solo objetivo de dejarlo atrás, abandonado, y quedar él mismo abandonado en él. Desde que se le presenta allí, en el segundo capítulo, ingresa en este juego de relaciones políticas que la obra instala entre estas distintas figuras del poder. En efecto, en esta presentación de los estados hereditarios, dos fórmulas definen los estados hereditarios, al unísono: por una parte, son los estados, “acostumbrados a príncipes de la misma dinastía”; y, por otra, hay en ellos, “bastante menos dificultad para mantenerlos que en los nuevos”. Si la primera consideración lo define desde el interior, señalando la calidad de príncipe que allí emerge; mientras que la otra es una definición que depende del elemento con el cual es comparado: el “príncipe nuevo”, aunque nada se diga aún de esta figura política. Se puede concluir, entonces, que el príncipe hereditario es examinado, desde el principio, bajo

la óptica que Maquiavelo está inaugurando. Óptica que corresponde a una nueva lógica del poder y que se va a hacer transparente a través de las relaciones que genera esta otra figura política que es el príncipe nuevo.

Es a propósito del juego entre estas diversas figuras del poder, que este “príncipe antiguo” o hereditario, aparece de inmediato comparado con un nuevo príncipe, y por lo tanto determinado por éste, aunque de éste último no haya mayor mención todavía, ni nada se diga tampoco a qué se refiere esta comparación entre la mayor o menor dificultad para mantenerse en el poder. Así este príncipe nuevo, que apenas se asoma, está ya definiendo comportamientos y proceder que se anuncian como contrapuestos a los del príncipe antiguo, y que revelan que ese príncipe hereditario de quien se habla, es la figura del poder desde donde se parte para trazar la génesis del príncipe nuevo que va a transitar desde la casi ausencia de dificultad, hacia la plena dificultad<sup>7</sup>. A través de esta figura y los cambios que a ella afectan, se diseña una génesis histórica y política que alude en fin de cuentas a la disolución política del mundo medieval.

### **La mirada al futuro: la invocación al mito-príncipe**

La otra figura, que es aquella con que la obra termina, en el capítulo XXVI será presentada desde una invocación. Invocación que anuncia y propone para Italia lo nuevo que estaba comenzando a ocurrir en otros lugares de Europa, el cambio histórico que ya estaba en marcha en aquellas regiones de Europa, con el surgimiento de los Estados absolutos. De hecho, el capítulo que se le destina lleva por título: “Exhortación a tomar Italia y liberarla de los bárbaros.” No es todavía para Italia, una figura real, es un mito, un mito movilizador, que se encarnaría en la figura de ese príncipe liberador que insinúan las páginas finales de la obra. Antonio Gramsci y tras él. Louis Althusser han celebrado este capítulo como la novedad política de Maquiavelo. De hecho Gramsci propondrá concretamente, leerlo como una suerte de Manifiesto, o llamamiento como lo fue mucho más tarde *El Manifiesto Comunista*. Pero al mismo tiempo que este llamamiento se lleva a cabo, la invocación

---

<sup>7</sup> Esto lo va anunciar mediante la frase que introduce, en el capítulo tercero, así brusca-mente, sin mayor preámbulo, el nudo central de la obra, y su principal problemática: “Pero es en el principado nuevo en donde está la dificultad”.

---

final de de un príncipe italiano, incita a recorrer de nuevo la obra para encontrar allí, en los meandros del discurso las claves que permitirían anexar en príncipe nuevo al desenlace de una trama que la obra estaría proponiendo. Este cambio de dimensión hace del príncipe nuevo una antesala del príncipe mítico.

Luego, a través de una segunda lectura del Príncipe que tendría como eje rector este “príncipe italiano”, ya no local, quien estaría destinado a realizar la unidad de aquella Italia fragmentada y dispersa, en donde pequeños estados se agotaban en una pugna incesante de todos contra todos. Todo allí es mítico, pero todo es políticamente posible, representando esa tercera figura un jacobinismo “avant la lettre”.

### **La verdad efectiva de la cosa: la génesis del príncipe nuevo**

Como hemos dicho, *El Príncipe* de Maquiavelo está dedicado al “príncipe nuevo”. ¿Cómo surge esta figura? A través de un desplazamiento físico y espiritual del príncipe hereditario. (Advertimos que los diferentes pasos de este movimiento que va del príncipe antiguo o hereditario al nuevo, no son históricos, sino lógicos. Con esto queremos indicar, que se habla de pasos depurados de toda contingencia. La cosa ocurrió así, pero también de otra manera, aunque el momento que escribía Maquiavelo ya la burguesía comenzaba a dictar las normas del acontecer político) En efecto, la génesis del “nuevo príncipe”, comienza por la aparición de aquellos estados que Maquiavelo llama mixtos. Estos estados surgen porque el príncipe hereditario sale de su estado y va la conquista de otro. Es un acto innovador, de usurpación, que contradice las normas de gobierno a que la dinastía lo había instruido e impuesto. Este acto le significará su primer encuentro con una dialéctica amigo/enemigo que va a comprometer desde un comienzo tanto la conquista como el gobierno, esto es, la preservación del nuevo estado. Según sea la configuración o cuadro político como se diseña esta conquista, es el tipo de estado que surge. Estos pueden ser, estados de una misma provincia o lengua; o estados de distinta provincia y lengua; estados similares al del Turco; o de un príncipe que gobierna con barones; estados acostumbrados a un príncipe, o estados que han sido siempre libres. Son los diferentes escenarios en que se va a resolver una situación política intermedia hasta que nos encontramos con el Estado totalmente nuevo.

### **Príncipe-Estado una pareja indisoluble**

Cuando aborda la figura del “nuevo príncipe”, en el sexto capítulo, lo hace culminando una suerte de simbiosis que desde el comienzo había instalado respecto de ambos aspectos del poder; el Estado y el Príncipe.

Digo entonces que en los principados enteramente nuevos, donde habría un príncipe nuevo, se constata que hay más o menos dificultades para mantenerlos, según sea más o menos virtuoso aquél que los adquiere. Y puesto que este hecho —el de pasar de hombre privado a príncipe— presupone ya sea la virtud ya sea la fortuna, puesto que tanto la una como la otra han de mitigar en parte muchas dificultades. Sin embargo, aquél que se apoye menos en la fortuna se mantendrá más. También engendra facilidad que el príncipe sea obligado, porque no tiene otros estados, a ir habitar allí personalmente<sup>8</sup>.

Maquiavelo establece una estrecha y profunda solidaridad entre Príncipe y Estado. Ambos se determinan recíprocamente. En este sentido se puede decir que el Estado es “la obra de arte” del Príncipe nuevo. En tal sentido, el tipo de estado define al príncipe y el príncipe solo se puede expresar como tal a través del estado que el mismo ha creado como su obra. Es lo que se quiere decir con la frase, “un estado nuevo para un príncipe nuevo”. Esta frase que abre de inmediato una ineludible reciprocidad; el uno es por el otro, pero al mismo tiempo el uno hace al otro. El Estado nuevo hace al príncipe nuevo tanto cuanto el príncipe nuevo hace al estado nuevo. Y por lo mismo, la suerte del uno está amarrada a la suerte del otro. Todo funciona en ambos sentidos. Este estado que se supone es la obra suprema del nuevo príncipe, ha sido hecho conforme a un fin, y como tal resulta del más acabado ejercicio de la virtud de aquél. Mientras menos le deba su creación y mantenimiento a la fortuna, más virtuoso será el príncipe, y más perfecto será su Estado.

### **El privado que se hace príncipe**

¿Quién es este «nuevo príncipe»? Lo dice explícitamente, cuando se refiere al protagonista de este acto político, como a “un privado se hace príncipe”. Esto supone simultáneamente varias cosas: primero, que ya no se trata del hijo del rey (Esta es una fórmula metafórica que se

---

<sup>8</sup> Maquiavelo, *El Príncipe*, Capítulo VI.

puede usar para distinguir ambas figuras del poder. Con esta fórmula queremos referirnos al príncipe que ya no es heredero; de un linaje que lo ha ungido, o es un simple privado ajeno a las esferas del poder, que de pronto emerge como príncipe) En segundo lugar, se trata de alguien, que al no provenir de una dinastía, no ha sido preparado previamente para gobernar. “El que no sabe”, como lo define Gramsci, aunque acompañe esta expresión de otras implicaciones que no examinaremos aquí. El que no sabe debe, entonces, aprender a gobernar, ¿cuándo? No durante el momento de la conquista del poder que se define en la acción, en ese momento único cuando este individuo se apodera del poder. La formación viene luego, en un segundo momento cuando comienza a gobernar; es allí, entonces y en la urgencia, que este privado debe aprender a gobernar, en el riesgo y el peligro. En este caso se va a configurar de nuevo una dialéctica amigo /enemigo proveniente esta vez de entre quienes adhieren al orden que el nuevo príncipe decide darle al Estado, y quienes la rechazan aferrándose y refugándose en la tradición. Es el resultado de esta pugna el que va a decidir la suerte de la empresa del nuevo príncipe. En tercer lugar, este individuo privado, como veremos en seguida, pudiendo ser cualquiera, seculariza la práctica política, sacándola del ámbito de lo sagrado, aunque esto va a seguir latiendo para siempre como tentación propia de todo poder. Luego, aprender en la urgencia se traduce en una práctica en la cual se aprende a medida que se hace.

Además, tratándose, en el caso de la conquista de un estado nuevo como de un acto laico, que quien lo lleva a cabo, es alguien que en ese mismo momento de la acción se está constituyendo como príncipe, y que se está haciendo tal, a medida de que hace su estado. Ya no es la dinastía el protagonista, como lo era en el estado hereditario. Ahora es el mismo que se está haciendo príncipe. El es su propia historia, pues no tiene una historia tras de sí. Este hecho imprime a esta práctica una proyección que se prolonga hasta nuestros días. Si quisiéramos hablar de la vigencia de Maquiavelo es por ahí por donde tendríamos que empezar.

### **Los escenarios posibles de un nuevo príncipe**

A este acto constitutivo que se presenta en el sexto capítulo, le sigue un catastro de los escenarios posibles en que este acto puede darse. Ya sea por medio de la virtud (estamos hablando aquí en el lenguaje de

Maquiavelo, y este concepto inseparablemente opuesto al de fortuna, lo entendemos como todo aquello que ocurre gracias a la intervención del príncipe, mientras que la fortuna, es lo que adviene fuera de su intervención), como Moisés, o Hierón de Siracusa; gracias a la fortuna como fue el caso de Borgia al comienzo de su ascensión al poder, por el crimen como Agatocles, o el caso de un simple ciudadano, que en un estado civil es convertido en príncipe ya sea gracias a sus ciudadanos o gracias a una decisión de los nobles. Esta variada y casi curiosa tipología, anuncia a lo que será el protagonista político moderno, quien siendo un privado, puede ser cualquiera que posea la capacidad y saber hacer (en palabras maquevelianas, la virtud) para hacerse de una Estado e imprimirle la forma que se ha propuesto, y lograr mantenerlo dentro de tal orden de cosas.

Este catastro que no agota las posibilidades aproxima el protagonismo de este privado, a nuestros propios protagonismos. Solo que ahora son los partidos que han reemplazado al individuo, y repitiendo a Gramsci debiéramos decir, que desde fines del siglo XIX el nuevo príncipe ha pasado a ser el partido. O a la dimensión global, transnacional, que comienza a adquirir la práctica política actualmente, nos invitaría a pensar en el nuevo príncipe contemporáneo como un movimiento de características e dimensiones internacionales.

### **Referencias bibliográficas**

- MACHIARELLI (2000): *De Principatibus. Le Prince*. Introduction, traduction, postface, commentaires et notes de Jean-Louis Fournel et Jean-Claude Zancharini. Texte italien établi par Giorgio Inglese. Paris: PUF.
- MACHIARELLI (2001): *Le prince ou le nouvel art politique*. Sous la direction de Yves Charles Zarka et Thierry Ménissier. Paris: PUF.
- MAQUIAVELO, Nicolás (2004). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Buenos Aires: Losada.